

De la entrega de semillas a la feria Vuelta Natural

Liliana Aliaga, Claudia Corvaro, Jorge Muñiz, Pablo Vásquez,
Miguel Sberidan, Salvador Sangregorio y Carlos Alemany

I. ¿PORQUÉ SISTEMATIZAR ESTA EXPERIENCIA?

A los efectos de este trabajo, nos basaremos en los desarrollos teóricos de Francke, M. y Morgan, M. (1995) que entienden a la sistematización de experiencias como: “...un proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de intervención vivida, mediante el cual interpretamos lo sucedido para comprenderlo. Ello permite obtener un producto consistente y sustentado, a partir del cual es posible transmitir la experiencia, confrontarla con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica”.

Este trabajo se basa en una experiencia de promoción socio-organizativa desarrollada por extensionistas de la AER Cipolletti, iniciada en el marco del programa ProHuerta, que posteriormente evoluciona hacia el desarrollo de una feria de huerteros y pequeños productores en la localidad de Cipolletti.

El eje de la sistematización es el proceso mediante el cual los actores locales participantes (huerteros, productores y extensionistas) fueron construyendo la propuesta de organización de la feria a través del cambio en la modalidad de intervención.

Es importante sistematizar esta experiencia para comprender como fue cambiando la práctica concreta de todos los actores involucrados en el proceso. En particular, las prácticas de los extensionistas a nivel local, las dificultades y tensiones que eso fue generando con el enfoque focalizado tradicional de los programas de intervención de INTA.

El trabajo identifica tres momentos significativos en la experiencia vivida; el primero está vin-

culado al nacimiento del Programa ProHuerta en la EEA INTA Alto Valle y como se desarrolla la intervención en el área de influencia de la actual AER Cipolletti (1992-2002); el segundo ocurre a partir de los cambios institucionales nacionales, y específicamente en el área de Desarrollo Rural de la EEA Alto Valle procurando iniciar una intervención más integrada y participativa (2003-2007); el tercer momento es a partir del inicio de la planificación estratégica de la AER y la decisión de profundizar procesos organizativos con impacto material y simbólico para la pequeña agricultura familiar local, y orientando hacia formas alternativas de comercialización (2008-2011).

2. LA METODOLOGÍA UTILIZADA

En primer lugar definimos que *el objeto y la delimitación de la sistematización* es la experiencia desarrollada por los actores locales (huerteros, pequeños productores y extensionistas) vinculados a la AER Cipolletti que se inicia con el programa Prohuerta en el año 1992 y llega hasta la organización y consolidación de la Feria agroecológica en el año 2011.

El eje de la sistematización es el análisis de los cambios en las prácticas de los diferentes actores, en particular la modalidad de intervención de los extensionistas. Posteriormente diseñamos el *plan de operacionalización de la sistematización* y definimos los participantes en el proceso (cinco extensionistas y la secretaria técnica de la AER). Se acordó el apoyo metodológico del Proyecto Regional de Apoyo al Fortalecimiento de la Extensión Rural y se definió un cronograma de trabajo y la distribución dinámica de las tareas.

Posteriormente *reconstruimos la experiencia*. Esto se hizo a partir de documentos existentes, informes de trabajo del ProHuerta Cipolletti, análisis de coyuntura, etc. Realizamos entrevistas a actores claves, a los efectos de considerar diferentes puntos de vista.

Luego periodizamos la sistematización en los tres momentos explicados y reconstruimos la experiencia contextualizando cada momento. Finalmente, realizamos el *análisis y la interpretación de la experiencia*, descomponiéndola en sus elementos, identificando la dialéctica entre ellos, comprendiendo los factores que la explican y las consecuencias de lo sucedido.

3. LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA EXPERIENCIA

3.1. *El primer momento: "el ProHuerta desembarca en Cipolletti"*

El marco contextual del origen del ProHuerta

El programa ProHuerta surge en la década de los 90 como respuesta a los efectos negativos producidos por la política de ajuste estructural de la economía. El Estado decide apoyar financieramente proyectos de contención de la pobreza urbana y rural de nuestro país. Dada la contracción de los fondos asignados a la política social, se procura una administración más eficiente.

La nueva modalidad de intervención denominada focalizada implica:

"racionalizar el sistema de apoyo social del Estado a los sectores más pobres, lo que se traduciría en una mayor agilidad en las operaciones, mayor eficiencia en el uso de los recursos (sobre todo por reducción de costos de gestión y ejecución) y un uso más tecnificado de la información social en función del impacto del gasto sobre el bienestar de los beneficiarios." (Vila, 1997).

El deterioro del crecimiento de nuestro país entre los '70 hasta fines de los '80, desemboca en dos episodios de hiperinflación severos (años 1989 y 90). Esta situación produce cambios a tres niveles: privatización del sector público, desregulación de los mercados y liberalización comercial y financiera. Pocos actores económicos se vieron beneficiados, quedando fuera aquellos que eran "ineficientes" para el sistema. De un 6% de des-

ocupación a finales de la década de los ochenta, hacia el año 1995 esta cifra trepó a 18,4%, sin contar los índices de precariedad laboral.

En este nuevo contexto, el INTA -primero con el aporte financiero del programa PROSOL, luego de la Secretaría de Acción Social y más tarde del Ministerio de Salud y Acción Social de Nación- consigue gestionar el Proyecto Integrado ProHuerta, que junto con otros programas (Cambio Rural y Minifundio) se transformaron en el eje operativo de la extensión realizada por la institución:

"La importancia que los programas de intervención tomaron en esta etapa de la vida institucional fue tan grande que hizo que se priorizara en la práctica concreta de la extensión el trabajo de las PYMES agropecuarias, el minifundio y los sectores mas pobres de áreas rurales y suburbanas." (INTA, 2005).

A través del ProHuerta se daba una respuesta a la problemática alimentaria, intentando mitigar los efectos negativos socioeconómicos generados. Con una fuerte centralización en su diseño y descentralizado en su implementación (lo cual generaba y genera fuertes tensiones internas en INTA).¹

Para llevar adelante estos objetivos se promueven modelos de autoproducción basados en propuestas orgánicas y comprendidos en huertas familiares, institucionales (escuelas, hospitales, etc.) y comunitarias.²

El modelo es dinámico y se sustenta en las características socioculturales de quienes deben realizar el trabajo. Los pilares son la asistencia técnica y la capacitación, apoyadas en la entrega de insumos biológicos, no biológicos y material de difusión. A través de los promotores capacitados y asesorados por el proyecto, la propuesta se ve ampliada y multiplicada hacia la población.³

¹ ProHuerta surge como alternativa de intervención de políticas sociales. Sus objetivos eran: 1) Atender las deficiencias alimentarias de un vasto sector de la población, con la producción de hortalizas y otros alimentos en pequeña escala; 2) Propiciar la participación y organización comunitaria en la solución de problemas de alimentación; 3) Mejorar la distribución del gasto familiar en alimentos.

² Además, el programa recupera la experiencia de extensión metodológica y tecnológica del INTA de los años 60, especialmente de Hogar Rural.

³ Cuatro componentes fundamentales garantizaban la continuidad en el tiempo de las actividades implementadas: 1) Promoción 2) Capacitación de agentes multiplicadores 3) Asistencia técnica 4) Provisión de insumos

Se concibe al promotor como vínculo de participación, generador de ideas, receptor de demandas y formador de proyectos locales:

“quien quiera que aprenda a hacer bien la huerta y desarrolle vínculos satisfactorios con los vecinos, puede aspirar a ser un promotor” (cartilla 0 ProHuerta).

Puede ser voluntario; docente, portero, agente sanitario, referente de centros comunitarios, comedores, ó estar en algún programa de empleo laboral ó alimentario.

La evaluación del impacto se define por indicadores de carácter cuantitativo (número de huertas, cantidad de promotores, cantidad de población alcanzada, etc.). Estos indicadores no dan cuenta de la percepción de los actores involucrados, ni de los procesos y prácticas sociales que se generan a partir de su implementación.

Los indicadores cuantitativos⁴ mantienen en crecimiento la imagen positiva del programa, pero los ajustes presupuestarios a nivel nacional a partir de 1998, merman los fondos asignados para desarrollar acciones. En el año 2000 se crea el Programa Unidos (Secretaría de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación), que promueve un sistema alimentario federal para contribuir a la satisfacción de las necesidades alimentarias de los hogares más pobres.⁵

En el año 2002, más de la mitad de la población se encuentra bajo la línea de pobreza. Se produce la devaluación del peso argentino y la población dificulta su acceso a los alimentos que conforman la canasta básica. Para este año se crean dos programas que intentan contener el número creciente de desocupados y garantizar alimentos básicos: el Plan Jefas y Jefes de Hogar y el Programa Alimentario Nacional.

El ProHuerta en Cipolletti desde la mirada de los extensionistas

El programa inicia sus actividades en la ciudad de Cipolletti en el año 1991 a cargo de un grupo interinstitucional del que participaban: Municipalidad de Cipolletti, Salud Pública, Educación e INTA. De este equipo también formaron parte algunos voluntarios.

Hacia el año 1992, INTA designa al Téc. Agrop. Ángel Salomon como Coordinador en la Experimental Alto Valle y su área de influencia. El Téc. Agrop. de INTA Mario González comenta que:

“El proyecto no tenía una estructura estable, era más compromiso personal que institucional en la realidad. En cada lugar los acuerdos eran muy particulares”.

La intervención consistía en promoción y capacitaciones a promotores, quienes se encargaban de la entrega de semillas. El seguimiento se realizaba mediante un muestreo al azar.

En la Isla Jordán (parte del municipio de Cipolletti y a 6 km. de la ciudad) se instala una huerta de capacitación comunitaria, que continúa hasta el año 2000. A través del tiempo cumple diversas funciones: capacitación a promotores, a alumnos de escuela especial N° 4, entrega de la producción a un comedor de abuelos.

La Ing. Agr. Alcira Gargiulo, quien comenzó como voluntaria en el equipo interinstitucional de 1991, fue contratada por el programa ProHuerta siendo hasta diciembre de 1997 el técnico responsable en Cipolletti.

En diciembre de 1995 se realiza un curso intensivo de huertas orgánicas a treinta participantes del Plan Trabajar. La relación con el Municipio de Cipolletti empezó a estrecharse ya que:

“...el Municipio solicitaba los programas trabajar al Ministerio de Trabajo, y éste los daba si el INTA avalaba y estaba destinado a promotores de Pro Huerta” (Mario González).

La inclusión de los beneficiarios del Plan Trabajar como promotores del programa, genera un cambio en la intervención ya que significó que todos los barrios de la ciudad tuvieran promotores. El técnico tenía más tiempo disponible para hacer seguimiento y actividades de gestión y sosten de la estructura del programa.

⁴ De las 4446 huertas familiares en el año 1990 pasó a mitad de la década a asistir a 526.000, teniendo una presencia importante en la mayor parte de los departamentos y municipios del país.

⁵ Los programas PRANI, ASOMA y ProHuerta debían incorporar progresivamente al programa Unidos. Se lanza el Programa de Emergencia Laboral (PEL), que atendía a la población desocupada pobre, que luego llamándose Crear Trabajo, contiene en el 2001 a los nuevos desocupados.

El seguimiento por los barrios de Cipolletti por parte de algunos promotores era puerta a puerta:

“Cuando iba a un barrio nuevo llevaba cartillas del Pro Huerta y les explicaba cómo era el programa. A todos les explicaba lo mismo casa por casa. Con las escuelas hacía lo mismo (...) Hay gente que no sabía nada y empezó conmigo haciendo de a poquito: en cajones, en macetas. Otros tenían experiencia y yo aprendí mucho de ellos” (Liliana Aliaga).

Este período se caracterizó por una explosión cuantitativa, y Cipolletti llegó a contar con unas mil setecientas huertas. La cuestión numérica tenía su correspondencia con el presupuesto.

En el año 1996 comienza la implementación de los primeros cursos de conservación de alimentos. Estas capacitaciones eran dictadas en forma anual por la Téc. Alim. Silvana Quizama de la AER Villa Regina al inicio de la temporada. Luego, las promotoras reproducían estos cursos en algunos barrios para la población beneficiaria.

Se profundiza la incorporación del manejo del cultivo orgánico (rotación, abonera, asociación) ya que la población asistida por el programa no lo incorporaba en el trabajo cultural de la huerta:

“...hay muchos productos químicos. ¿Quién no tiene alguien relacionado con la producción? Les dan un poquito y lo usan. Esto cuesta mucho. Esto nos juega en contra” (Mario González).

En 1997 se crea el componente granja, para incorporar a la dieta el consumo de huevos y carnes. Se daban charlas informativas y se entregaban pollos (tres) y ponedoras (siete) provistos por el Pro Huerta en cinco barrios considerados zona rural.

Una de las debilidades del programa fue la inestabilidad laboral de los promotores de los Planes Sociales. Hacia 1998 muchos promotores abandonan el programa ya que según comenta la técnica Liliana Aliaga:

“en el programa de desempleo te contrataban por tres meses, se cortaba y por dos meses no cobrábamos, hasta que renovaban, pero los trabajábamos!!”.

Esta intermitencia provocó la deserción de promotores. Sólo cinco promotoras siguieron trabajando en forma estable con el programa, la mayoría del tiempo ad honorem. Una de ellas, Liliana Aliaga, es contratada en abril de 1997 por el programa.

Las políticas sociales influyen en la dinámica

del ProHuerta. Los nuevos programas sociales no contemplan una contraprestación laboral a cambio del beneficio del Plan. En Cipolletti los promotores municipales fueron contratados bajo la figura de eventuales. Así, su tarea es reconocida como trabajo remunerado, dejando su marca de servicio social ó contraprestación.

En 1998 se hace cargo del programa en Cipolletti el Ing. Agr. Miguel Sheridan. Se suma el componente frutales, con el mismo objetivo que el de granja: complementar y variar la dieta de los beneficiarios. Los frutales se entregaban priorizando las características de la familia y de la huerta (superficie y sector). La tensión de lo cuantitativo continuaba presente, por su correlación con lo presupuestario. En este período comienzan a integrarse con mayor compromiso otros actores; Municipalidad, Educación y principalmente Salud.

La relación con la Municipalidad de Cipolletti se fue consolidando a partir de 1995, con el Área de Acción Social. En 1998 las asistentes sociales de la Municipalidad toman protagonismo. Nuevos funcionarios en este Área, difunden ampliamente las capacitaciones en conservación de alimentos. La demanda provenía de los barrios, y la convocatoria la realizaba el programa junto con la asistente social. El municipio aportaba los insumos.

Educación implementa huertas escolares en siete escuelas. El programa capacitaba en talleres realizados en terreno para docentes y alumnos. La tarea estaba planificada para el ciclo escolar. Los agentes sanitarios tomaron el rol de nexos entre el programa y los pacientes que visitaban el puesto sanitario. Se les informaba acerca de los beneficios de la huerta y se entregaban las semillas.

El ProHuerta se consolidaba pero aparecían inconsistencias:

“En este año se cambia el Ministerio a Desarrollo Social. Cada cambio reposicionaba al programa (...) Esto condicionaba y ataba a lo cuantitativo. Por ejemplo 3000 huertas en el área de la agencia, no podían ser atendidas con la misma intensidad. Algunas eran bien atendidas y otras eran un paquetito de semillas con una firma en una planilla. Eso siempre fue tensionante. Los informes eran principalmente cuantitativos” (Miguel Sheridan).

Hacia el año 2000 se consolida el trabajo desde INTA, continuando y fortaleciendo las líneas del programa iniciadas años anteriores. Con la crisis económica del 2001 la propuesta se ve afectada ya que los técnicos y promotores cobran en forma

intermitente sus honorarios y los gastos de funcionamiento.

Aún así se inician gestiones con el Municipio a través de la Concejal Beatriz Manso para otorgar tierras de una chacra en el sector de La Falda en comodato a un grupo de desocupados con el fin de cultivar huertas de autoconsumo.

“La idea era un espacio común, como una huerta comunitaria, pero donde cada uno tiene una parcela y el trabajo y la producción no son compartidos” (Miguel Sheridan).

El ProHuerta brinda la asistencia técnica y semillas, y el Municipio se encarga de distribuir parcelas de 10 m x 30 m en el sector La Falda. Los beneficiarios se comprometían a producir en forma orgánica, asistir a las capacitaciones y mantener los espacios comunitarios en condiciones (camino, canales, etc.).

En la primera etapa se involucran cinco familias. En la segunda etapa se suman cincuenta familias. Los beneficiarios de esta etapa recibían el Plan Social Jefes y Jefas de Hogar, y como contraprestación debían realizar sus huertas para mejorar la calidad de vida. Esto fue evolucionando del autoconsumo a una producción más intensiva con producción de excedentes.

En una tercera etapa se integran cuarenta y cinco familias más. INTA aporta asesoramiento técnico y entrega de semillas, el Municipio aporta horas de tractor, y otros insumos.

La movilidad de las familias en las parcelas fue importante. Muchas huertas quedaban abandonadas o eran trabajadas por varias familias durante una temporada. Se redistribuyen las parcelas, por lo que algunos beneficiarios amplían su superficie de producción.

El ProHuerta brindaba capacitaciones y acompañamiento semanal para que las parcelas de La Falda avancen y permanezcan productivas:

“Yo iba dos o tres veces por semana. Ordenaba limpieza de canal, organizaba riego. Sabía quién iba o no iba, o quién limpiaba el canal, y también registraba las consultas” (Liliana Aliaga).

A partir de la intervención se logró que La Falda perdure:

“En lo productivo avanzaron un montón. Don Alegría hasta aplica compost, manejo de suelo, cultiva abono verde... Hicieron extracción de semilla de calabaza... El incentivo era darles algo también... Tenían herramientas para trabajar, había insumos para que avancen... De acá iban semillas, asesoramiento y una persona” (Liliana Aliaga).

“Si no tiene impacto, no seguiría. No hay que magnificar el impacto pero la gente sigue haciendo las cosas que algún resultado le dan” (Miguel Sheridan).

3.2. Segundo momento: “La transición en la modalidad de intervención”

Crisis del 2001, nuevo contexto nacional de política social y los cambios en el INTA

Con la crisis del 2001 se inicia en el país un proceso de transición económico, político y social. Se producen cambios en instituciones vinculadas a las políticas sociales.

En 2003 se crea el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria “El hambre más urgente”.⁶ Este Plan pretende generar estrategias de autoproducción y desarrollo humano desde la educación, promoción y generación de capacidades y conductas sostenibles en el tiempo. Articula su ejecución con el ProHuerta. Esto marca un cambio en las políticas sociales a implementar y en particular el ProHuerta visto desde el Ministerio de Desarrollo Social. Además de la asistencia técnica y capacitación, contempla la formulación de proyectos ligados a microemprendimientos, economía social y desarrollo local, acciones de los organismos provinciales, municipales y ONGs que adhieran al plan.

En INTA se inicia un proceso de cambios y transformaciones que lo llevarán a readecuar su visión, misión, objetivos y estrategias: *“A partir de la crisis, el INTA inició los primeros pasos tendientes a reformular una vez más su proyecto institucional para responder al nuevo contexto social, político y económico (...) la demanda de la “nueva ruralidad”, la superación de la pobreza, el desempleo y el desarrollo de la competitividad sistémica de los complejos agroalimentario /agroindustriales, inducen a profundizar con convicción el camino iniciado”* (INTA, 2005).

⁶ Destinado a garantizar la Seguridad Alimentaria de personas en condición de vulnerabilidad social, prioriza la atención de la emergencia alimentaria, privilegiando el ámbito familiar y el fortalecimiento de redes solidarias en la comunidad. Se apunta además al desarrollo de la economía social, mejoramiento de empleo y nivel de ingresos.

El INTA resignifica la misión institucional a partir del análisis del contexto descripto, dando como resultado el proyecto estratégico institucional 2005-2015 (PEI 2005-2015).⁷ El Centro Regional Patagonia Norte del INTA inicia a su vez la planificación a nivel regional elaborando el Plan de Tecnología Regional (PTR).⁸

A nivel local (EEA Alto Valle), este proceso de cambio institucional representó un desafío que debía traducirse en presencia territorial del INTA. Debe enmarcar sus propuestas de acción en los lineamientos surgidos a nivel nacional y regional y diseñar una estrategia de intervención que permita consolidar en forma gradual el involucramiento con las diferentes problemáticas territoriales.⁹

Los cambios en 2003 y 2004, significan una readecuación del ProHuerta. Se crea el Programa Federal de apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER).

La provincia de Río Negro, lanza en 2004, el programa “Comer en Familia”. El objetivo era “brindar asistencia alimentaria a la población beneficiaria en sus hogares, preservando y/o recuperando la dignidad e integridad del ámbito familiar como espacio genuino de contención y desarrollo humano”. La novedad en la implementación de este programa es la promoción e implementación de emprendimientos familiares o comunitarios para autoconsumo (huertas y granjas).

Con una concepción similar a ProHuerta, se capacitaron beneficiarios del plan Jefes y Jefas que brindaban servicio en los comedores. Lentamente éstos se convirtieron en promotores del programa. En agosto de 2004, se firma un convenio entre el ProHuerta Río Negro y el programa “Comer en Familia”, para llevar acciones en conjunto en diferentes ciudades de la provincia. Comienza en sus funciones la actual coordinadora del programa, Lic. Marcela Stiglauer.

Si bien existe la intención de revisar el diseño general del ProHuerta (objetivos específicos, componentes y actividades, sosteniendo lineamientos históricos como el de seguridad alimentaria), hay tensiones con el naciente PROFEDER y MDS.

Las razones podrían buscarse en la intervención focalizada, sectorizada y con poca integración respecto de otros Programas de INTA. Otro motivo puede inferirse de la naciente y novedosa estrategia del sistema de extensión. Los Ingenieros Julio Catullo (Gerencia de Extensión) y Roberto Bochetto (Director Nacional de INTA) expresaron:

*“...Se evalúa que no siempre se asume completamente la pertenencia del PH al INTA, como parte integral de la estrategia de extensión y que debemos trabajar por una clarificación de los roles y de los mecanismos de articulación y consensos en las diferentes instancias de la línea. La coordinación nacional y la gerencia de extensión se comprometen a trabajar activamente en tal sentido...”*¹⁰

A su vez el Dr. Cittadini, Coordinador Nacional del Programa comenta en su asunción:

“El rol del ProHuerta en la consecución de los referidos objetivos del INTA es trascendente, pero no aislado sino integrado en la estrategia global de Desarrollo local y Territorial que se plantea la institución, e integrado también en la estrategia global del gobierno, de superación de la exclusión social” (INTA, 2007).

El afianzamiento de esta línea requiere un fuerte trabajo interinstitucional y de articulación entre programas. Aspecto clave será trabajar por la construcción de una institucionalidad que posibilite un trabajo armonioso y eficaz entre todos los actores.

Los cambios en las prácticas de los extensionistas

El cambio de contexto institucional acelera procesos de discusión que ya se venían realizando en el equipo técnico de la AER, fundamentalmente en la modalidad de trabajo con los “beneficiarios” y la necesidad de profundizar la organización.

⁷ El PEI 2005-2015, se concibe como una herramienta flexible, que incorpora ajustes y cambios de rumbo en la organización, gestión y programación, adecuándose a los cambios de escenarios posibles en todos los niveles.

⁸ Herramienta de planificación, seguimiento y evaluación donde se definen los objetivos de la intervención en la región y las grandes líneas de acción para el período 2005-2007.

⁹ Fases de la propuesta: reinstalar la presencia física de INTA Alto Valle en el territorio con Grupos Locales de Extensión (GLE); construir alianzas interinstitucionales; diseñar e implementar estrategias de desarrollo local y microrregional arribando a un desarrollo rural sostenible (INTA Alto Valle, 2005).

¹⁰ Reunión de Coordinadores Provinciales de Pro Huerta. Buenos Aires, 2005.

Como estímulo al fortalecimiento de la participación y organización en 2004 se organiza una feria de plantines. Se difunde el manejo de la huerta, la diversidad de cultivos, y la solidaridad entre vecinos. La convocatoria es abierta a toda la comunidad de Cipolletti y se materializa en diferentes sectores de la ciudad: plaza Don Bosco, Puente 83, y Puente Madera:

“Los plantines se entregaban a los que querían hacer huerta (...) No dábamos muchos porque sino te estamos armando la huerta y la idea era incentivar y que se acostumbren a hacer plantines (...) la idea era darse a conocer, intercambiar con otros en otro lugar. Fue el primer evento comunitario. Se empezaron a juntar y a hacerse conocer” (Liliana Aliaga).

En Cipolletti, se incorpora a partir de Agosto de 2004 Jorge Muñiz al ProHuerta y se inicia la conformación del Grupo de Local de Extensión Alto Valle Oeste.¹¹ Se firma el convenio con el programa de “Huertas Comunitarias” del municipio cipoleño.

Las líneas de acción no se modifican sustancialmente, pero hay cambios en el enfoque del trabajo: generación y multiplicación de semilla local (en articulación con la cátedra de talleres de la FCA/UNCO.), y las ferias de promoción e intercambio de plantines en barrios de la ciudad.

A principios del 2005 se realiza un ensayo embrionario de promoción y venta de excedentes de la huerta: la feria de huertas familiares, realizada en el paraje Las Perlas en donde participaron cuatro promotores–huerteros de las localidades de Fernández Oro y Cipolletti. La feria tuvo como objetivo central mostrar los productos del Programa en sus distintos componentes (huertas, aves, conservas, etc.), pero también intentaba replicarlo en otras localidades, con el fin de afianzar esta línea de trabajo.

A partir del año 2007 se llevan a cabo tres encuentros de productores en el ámbito de la AER Cipolletti para definir conjuntamente las problemáticas más relevantes. Como resultado de éstos se producen ajustes en el funcionamiento del equipo técnico que, entre otras cosas, afecta la

manera tradicional de plantear el funcionamiento del ProHuerta a nivel local.

Los agricultores familiares, participan en la definición de las principales temáticas a trabajar, resaltando cuatro ejes de acción; 1) comercialización y valor agregado, 2) ambiental, 3) uso y posesión de la tierra y 4) capacitación y seguimiento.

El primero de estos ejes es abordado por un proyecto Profeder.¹² El ProHuerta local comienza a reestructurarse a partir del diagnóstico realizado junto a los actores del territorio. Son los propios huerteros, pequeños productores frutícolas, hortícolas y granjeros los que resaltan que INTA debe comenzar a “trabajar” el tema de comercialización y valor agregado, y abordar las problemáticas comerciales (bocas alternativas de venta), normativas, bromatología, etc.

3.3. Tercer momento: *“la planificación estratégica de la AER y el desarrollo de alternativas comerciales para la agricultura familiar”*

La planificación estratégica y la intención de integrar la intervención del INTA

En el año 2008 se formula el plan de intervención de la Agencia de Extensión (Sheridan y otros, 2008) en el cual se señala:

“... esta propuesta metodológica contempla como objetivo central trabajar en forma participativa las estrategias, los acuerdos, los mecanismos y procesos necesarios para modificar gradualmente:

1. *Las actividades aisladas por proyectos integrados estratégicos.*

2. *El estilo de planificación descendente por otro ascendente y participativo.*

3. *La práctica institucional “transferencista” por una “constructivista” junto a los actores locales del territorio.”*

Los técnicos del ProHuerta participan activamente de la formulación de esta propuesta. En este período se incorpora un nuevo integrante al equipo: el Ing. Agr. Pablo Vásquez. A partir de aquí ProHuerta define dos actividades: 1) la realización de encuentros zonales de promotores con el fin de realizar un mapeo de las problemáticas más sentidas; 2) elegir a el/los representantes para la formación del “Consejo Asesor Local” (CAL), incluido en el plan de AER Cipolletti. Estos encuentros se realizan en las ciudades de Cipolletti y Catriel.

¹¹ Posteriormente pasaría a denominarse Agencia de Extensión Rural Cipolletti.

¹² “Recuperación, generación y validación participativa de tecnologías apropiadas con pequeños agricultores familiares del ámbito de la EEA Alto Valle”.

Comienza a tomar forma la comercialización alternativa

En el año 2008 algunos productores y huerteros plantearon la seria dificultad que tenían para comercializar sus productos a través de los canales habituales, además de los obstáculos técnicos, bromatológicos y comerciales con los que se enfrentaban a la hora de agregar valor a la producción primaria.

Luego de numerosas reuniones operativas de presentación, discusión y maduración de la propuesta, el 8 de marzo de 2009 se realiza la primera feria de huerteros y pequeños productores de Cipolletti. La experiencia fue positiva para los productores y huerteros. Algunos nunca habían comercializado los excedentes de su producción. La venta de la mayoría de los productos superó las expectativas de los feriantes. La valoración por parte de los consumidores de la oferta de productos, también fue un fuerte incentivo. El éxito de ventas motivó a los feriantes a querer repetir la experiencia. A efectos de apoyarlos en la organización de su espacio, la propuesta se delimita a productores y huerteros de la ciudad de Cipolletti para garantizar la intervención, seguimiento y la facilidad de comercialización bajo una misma denominación geográfica.

A través de una serie de talleres elaboran el reglamento de funcionamiento. La comisión del grupo de feriantes se formalizó por votación, quedando integrada por representantes de diversos rubros y compuesta por Presidente, Secretaria, un encargado del área de Tesorería y otro del área de Difusión.

Al mismo tiempo planificaban una feria de plantines para la primavera de 2009, que finalmente fueron dos debido a su éxito. En octubre y noviembre ofrecieron especies hortícolas, aromáticas y ornamentales. La evaluación posterior, cierre y balance de este ciclo fue positiva. Se decide continuar trabajando en vista de las ferias de productos frescos y elaborados de la próxima temporada. Con ese propósito recibieron una capacitación sobre manejo y procedimientos en la elaboración de dulces y mermeladas a cargo de técnicos del INTI.

Durante este período, los feriantes ya organizados se reunieron con el sector de emprendimientos productivos del Municipio de Cipolletti donde trataron problemáticas y limitantes a la hora de producir. Con el Director de Comercio

del Municipio acuerdan el lugar, fecha y productos permitidos en los puestos. Entre diciembre y enero los extensionistas realizaron una encuesta técnico-productiva a los feriantes para recabar información sobre cantidad y variedad de productos que se ofrecerían en la feria de verduras de 2010. A fines de enero se presentaron los resultados a los feriantes.

Nace Vuelta Natural

En febrero de 2010 comenzó el segundo ciclo de feria con frutas y verduras de estación, realizándose cinco eventos de manera quincenal. Para apoyar a la feria se conforma un espacio de trabajo y reflexión entre técnicos de la AER Cipolletti. El mismo está conformado por Salvador Sangregorio, Jorge Muñiz, Liliana Aliaga y Pablo Vásquez.

Estas jornadas permitieron definir los puntos críticos a elaborar con los feriantes: aspectos técnico productivos y aspectos organizativos. La planificación de los predios era fundamental al momento de abordar estos puntos.

Al finalizar la temporada, técnicos y feriantes realizan un balance que llevó a poner énfasis en la calidad y cantidad de productos de las próximas ferias (plantines y verduras). En este espacio los productores plantearon una frecuencia semanal y continua durante todo el año para la feria.

Con este esquema de intervención más reflexivo y planificado se propusieron actividades que generasen un cambio cuantitativo y cualitativo para los feriantes.¹³

Los feriantes proponen implementar una comunicación visual que les diera identidad y fortaleciera la propuesta de producción agroecológica.¹⁴ Para lograr la marca del grupo se realizaron dos talleres con una especialista. De ese proceso participativo nace como identidad y se presenta durante las ferias de plantines de 2010. Vuelta Natural ya era una realidad.

¹³ En este trabajo cuando hablamos de agroecología la entendemos como propuesta de transición hacia formas agroecológicas de manejo de recursos naturales.

¹⁴ 1) Asistencia técnica en campo; 2) Ensayos sobre eficiencia de riego y talleres sobre organización del mismo; 3) Organización conjunta de las labranzas; 4) Talleres sobre planificación de siembra; 5) Monitoreo de plagas y preparación de remedios caseros; 6) Talleres de elaboración de conservas y capacitaciones sobre manipulación de alimentos; 7) Participación en feria de semillas de Zapala y asistencia técnica sobre producción de semillas; 8) Imagen y presentación de stands y productos.

Los productores de la feria

Se identifican cuatro tipos de productores en el espacio Vuelta Natural.

Los huerteros conforman un grupo heterogéneo de personas. En su totalidad no viven exclusivamente de sus producciones, siendo ésta un complemento de sus ingresos extraprediales. Tienen como antecedente común que son asesorados por ProHuerta. Visualizaban la huerta para complementar la alimentación familiar o como un emprendimiento para obtener un ingreso. En otros casos son pobladores de origen rural.

Las superficies de estas huertas van desde los 200 m² hasta los 2500 m², ubicadas en el ámbito urbano, periurbano y rural de Cipolletti. Los excedentes se comercializan en fresco, se destinan a la elaboración de conservas, o se reciclan en algún ciclo productivo particular (alimentación de animales, fabricación de composta o vermicompost).

La feria abre una opción para comercializar y hacerse conocer en otros productos. Tienen importantes limitantes productivas y comerciales: escasez de tierra, falta de infraestructura para agregar valor, maquinarias, capacitación, y aspectos brotomatológicos.

Otros integrantes son pequeños agricultores. Si bien algunos poseen huertas, otros realizan dos o tres cultivos hortícolas orientados por el mercado local. Trabajan predios que van desde los 2500 m² hasta 1 ha en producción efectiva.

El trueque es otra de las formas de cambiar y poner en valor sus productos. La feria constituye una boca de venta en donde, según ellos *“uno le pone valor a su producción (...) el precio lo maneja uno”* al no estar intermediada la producción por otros actores y el vínculo lo establece en forma directa con el consumidor. Aunque la frecuencia de venta de medio día semanal, no alcanza a satisfacer económicamente sus necesidades.

Dos estratos están claramente diferenciados de los anteriores: los productores que conforman la Asociación de Aromáticas del Alto Valle y los apicultores agrupados en la Asociación de Apicultores del Comahue.

Ambas asociaciones preexisten a la feria y participan con un representante en la organización

de feriantes. La Asociación de productores aromáticos cuenta con personería jurídica desde el año 2004. Actualmente tiene doce miembros, de los cuales cuatro se encuentran ofreciendo su producción en la feria. Estos productores toman la feria para la difusión y promoción de la actividad.

Los productores apícolas agrupados en la Asociación de Apicultores del Comahue, tienen personería jurídica desde el año 2007 aproximadamente. Cinco de sus integrantes participan de la feria Vuelta Natural, aunque la asociación cuenta con trece miembros. La mayoría posee un trabajo extrapredial. Constituye una actividad netamente secundaria, con perspectivas de complementar los ingresos familiares presentes o futuros.

La limitante comercial más seria es la inexistencia de salas de extracción y fraccionamiento. La venta en la feria y al público en general, les permite obtener un precio mucho mayor que cuando lo hacen a granel.

Más allá de estas diferencias, existe un nexo común entre todos los productores participantes de la feria: la mano de obra es netamente familiar. La contratación de un personal temporario (a través de la remuneración monetaria o el trueque de su trabajo por alimentos generados en el predio) es limitada a casos puntuales y no sostenidos en el tiempo. En su totalidad, la mano de obra permanente no existe.

Los consumidores en la feria

Como espacio colectivo la feria cuenta con otro actor de suma importancia a tener en cuenta: el consumidor. El vínculo directo entre consumidores y productores se enmarca en múltiples aspectos. Por un lado, tiene que ver con la calidad de los productos que se ofrecen y con pautas productivas coherentes y que el consumidor demanda. Éste valora positivamente los productos que juzga como naturales, orgánicos, artesanales, caseros, sin pesticidas, entre otros términos similares utilizados y es por ello que elige este espacio y no otros como ferias de trueque, verdulerías, supermercados e hipermercados.¹⁵

Por otro lado, aprecia el producto que es trabajado por el productor y su familia y es de origen local. El vínculo se extiende más allá del día destinado al funcionamiento de la feria. La venta en los predios comienza a constituirse en un canal de venta importante para algunos productores.

¹⁵ Según resultado encuesta al consumidor en la Feria Temporada 2010.

Las valoraciones negativas en torno a la feria por parte de estos actores, tiene que ver con la cantidad de productos y puestos, y la frecuencia de funcionamiento. No se conoce que integren organizaciones de consumidores y la demanda es generada individualmente. Aproximadamente treinta consumidores promedio asisten a la feria por domingo.

Perspectivas y desafíos

Los objetivos a corto plazo elaborados con los feriantes tienden a:

- Profundizar el relevamiento productivo iniciado para establecer a priori el volumen de frutas, hortalizas y otros productos, y otros aspectos cualitativos. Permitiría conocer estimación sobre frecuencia de funcionamiento adecuada y cantidad de consumidores que se podría satisfacer.
- Construir herramientas de diagnóstico en relación a lógicas del consumidor para reforzar la planificación de una temporada determinada.
- Establecer e investigar los canales de comercialización que se desprenden a partir de la realización de la feria.
- Apoyarlos en aspectos organizativos, que faciliten la continuidad de la feria como espacio de participación. Profundizar una estrategia de comunicación eficaz para promover otras formas de comercialización, vincular al consumidor con el huertero, etc.
- Ampliar la cantidad de feriantes, para brindar al público local una opción de consumo con mayor calidad, cantidad y diversidad.
- La certificación de huertas y predios de los feriantes. Los consumidores hacen referencia a una determinada caracterización del producto. Por lo tanto, es necesario poner en valor ese modo de producir.

Se impone lograr una mayor articulación con otras instituciones para coordinar un espacio de intercambio y propuestas que lleven al crecimiento y fortalecimiento de la feria, junto a los productores y huerteros.

La construcción de normativas bromatológicas apropiadas permitiría superar obstáculos relacionados al agregado de valor, garantizaría diversidad y continuidad en el tiempo de la feria, cuando las condiciones climáticas no permiten la producción y comercialización de ciertos productos frescos.

4. La interpretación de los cambios ocurridos desde “la entrega de semillas” hasta la organización de la feria Vuelta Natural

La feria Vuelta Natural de Cipolletti, se constituyó en un espacio organizado y gestionado por un grupo diverso de pequeños agricultores familiares con el objetivo de comercializar su producción. Actualmente, todos los domingos por la mañana, en el parque Rosauer de esta ciudad, se ofrecen al consumidor frutas, hortalizas, aromáticas, huevos, plantas ornamentales, plantines y productos con valor agregado como dulces y desecados.

El proceso se inició a través del trabajo del programa ProHuerta en la región con la promoción de la huerta orgánica como alternativa de complementación alimentaria para los sectores vulnerables con necesidades básicas insatisfechas. Identificamos este período como el de “la entrega de semillas”, ya que esta actividad traccionó al resto de los componentes del programa e impuso la “impronta” de la intervención. Es el momento de un fuerte trabajo de promoción general y asistencia individual a los “beneficiarios”.

Se privilegió la asistencia individual al huertero. No se promovían formas organizativas y autogestionarias, de allí que los indicadores utilizados para evaluar la marcha del programa eran cuantitativos (número de huertas asistidas). El programa “focalizaba” muy claramente al “beneficiario” y el objetivo concreto a alcanzar con él. Se trabajaba la contención social y no una propuesta de desarrollo.

Este trabajo de promoción y capacitación que impulsaron los diferentes equipos técnicos, permitió que algunos huerteros -en especial los que tenían experiencia previa en la producción- comenzaran a producir excedentes de buena calidad y a buscar por sus propios medios alternativas de comercialización.

Buscando formas de comercialización junto a los huerteros con excedentes

El contexto socioeconómico y político -producto de la crisis del 2001- produjo cambios institucionales en el enfoque de extensión rural en el INTA. A partir de ese marco, el equipo técnico de la AER que se conforma durante el 2004 orientó su modalidad de intervención identificando problemáticas relevantes en el territorio.

A través de encuentros con productores, se logró un proceso de planificación participativa, que permitió definir ejes de trabajo para las problemáticas identificadas y que tenían capacidad institucional para ser abordadas. Uno de esos ejes de trabajo fue el desarrollo de formas alternativas de comercialización para huerteros y agricultores familiares.

Paulatinamente, en esa época, el equipo técnico dejó de concebir a los “beneficiarios” como los receptores de programas de intervención, para ser entendidos como actores sociales con problemáticas que involucraban a los extensionistas. En este momento la intervención comenzó a pasar por acompañar y facilitar su proceso organizativo y de resolución de problemas.

Los huerteros junto con los extensionistas de la AER trabajaron intensamente en la maduración, constitución y organización de la feria agroecológica de productores.

Se comienza a consensuar un reglamento de funcionamiento, se elige la Comisión Interna, se definen los precios de los productos, y nace el nombre que define las pautas de producción y manejo que fortalecen la identidad agroecológica.

Con Vuelta Natural, se inicia un proceso de mayor complejidad, porque aparecen otros actores (apicultores, Asociación de Aromáticas, otros productores familiares, etc.). Se amplían las posibilidades y los objetivos perseguidos por el grupo inicial, pero también aparecen nuevas dificultades organizativas y operativas.

Huerteros con excedentes, los actores protagónicos

Los actores más importantes del proceso han sido y son los huerteros y otros pequeños productores familiares. Los acompañan la Municipalidad de Cipolletti, y el equipo técnico de la AER.

El trabajo del ProHuerta iniciado en los ‘90 ayudó en forma significativa a construir la categoría social de huertero con excedentes. Uno de los cambios más importantes ocurridos en la evolución del proceso, ha sido la transformación del huertero de actor pasivo a sujeto protagónico del desarrollo de la feria agroecológica.

Inicialmente los productores participaban pasivamente en las capacitaciones y la entrega de semillas, pero comienzan a tomar protagonismo a partir de la posibilidad concreta de comercializar su producción excedentaria. En los encuentros de productores organizados por el equipo técnico

plantean la importancia de que se los apoye en la búsqueda de salidas comerciales factibles.

Posteriormente, se involucran con la idea de organizar la feria como alternativa capaz de complementar y promover otras formas de comercialización que ya se estaban impulsando. El avance concreto de la feria, les exigió establecer pautas para un movimiento más coordinado y autónomo respecto del equipo de extensionistas de la AER. Actualmente son los impulsores más importantes de la feria y le imprimen su identidad agroecológica.

Si bien la experiencia es relativamente corta en el tiempo, algunos indicadores manifiestan transformaciones profundas. Por un lado, la conformación del grupo, la elaboración de un reglamento que rige las pautas de funcionamiento y una Comisión Interna que los representa. Por otro, la autonomía en las decisiones y planificación como grupo respecto a las instituciones intervinientes (Municipalidad, INTA) y el desarrollo de una estrategia de comunicación primaria para la difusión e instalación de la feria.

El cambio de comportamiento de este actor social es relevante; de sujeto pasivo pasa gradualmente a liderar la organización y el funcionamiento de la feria.

Los extensionistas de la AER

El nuevo contexto institucional en extensión rural, con propuestas de trabajo más integradoras, permitió un significativo cambio de modalidad de trabajo de los extensionistas. Destacamos: pensar la intervención a partir de las problemáticas más importantes territoriales con capacidad de abordaje por el INTA; convocar a encuentros de productores para trabajar junto con ellos sus problemáticas; planificar el trabajo en forma participativa e integrada; ajustar el trabajo a la nueva planificación; gestionar participativamente la planificación para acompañar mejor el proceso junto a los productores.

Las dificultades mayores surgieron por la tendencia a dar respuesta a la mayoría de las demandas que se reciben en la AER y, en consecuencia, “desatender” en parte la acción planificada junto con los productores.

También fue muy importante el cambio en la concepción del huertero, que comienza a ser concebido por los extensionistas como el sujeto principal de la acción territorial, y no como el “beneficiario” del trabajo que necesita de la asistencia externa.

Asimismo se privilegia la organización y el trabajo colectivo por sobre la asistencia individual.

Estos procesos se produjeron sin mayores tensiones internas¹⁶ entre los extensionistas, a pesar de estar acostumbrados a una práctica más asistencialista con los huerteros.

Atribuimos esta relativa facilidad, por un lado a la integración del equipo y, por el otro, a compartir visiones generales del trabajo con la gente, el respeto por el huertero y el sentido común para comprender sus problemáticas y proponer acciones factibles de alcanzar.

Así el “centro de gravedad” fueron los problemas de los actores sociales, los cambios en el contexto y las capacidades del equipo técnico. Es decir, no esperar “que todo esté bien y claro” para el trabajo con la gente, y tampoco entrar en propuestas “expansionistas” o demasiado “ideales” que no tienen en cuenta el contexto real del trabajo de extensión rural.

El INTA tuvo dificultades para facilitar en terreno el cambio de enfoque pregonado en el discurso institucional. Como la necesidad de planificación de la Agencia no se encuentra institucionalizada, se carece entonces de un instrumento operativo de gestión integrador, que posibilite una mejor articulación de los recursos. Tampoco se ha generado una estrategia descentralizada que fortalezca una gestión integrada de la intervención. La continuidad de los “doble comando” no permite avanzar hacia una intervención territorial más integral que supere la práctica “focalizada” de los años 90.

La novedosa práctica de construcción con la gente y las instituciones socias permitió también desmitificar a éstas últimas, comprender sus complejidades, conflictos internos y visiones. Se impuso pensar y definir estrategias para poder avanzar junto con ellas y construir acuerdos de trabajo desde y a pesar de sus complejas realidades institucionales.

Entendemos que estos cambios en la modalidad de intervención facilitaron el desarrollo de las capacidades autogestivas de los huerteros que tuvieron la capacidad de comenzar a liderar el proceso de la feria. Asimismo el desarrollo de la feria generó nuevas demandas tecnológicas, de organización y comunicacionales por parte de los feriantes. Como respuesta se realizaron ajustes en la organización del equipo técnico y el aprendizaje queda reflejado en el nuevo proyecto integrado de Profeder.¹⁷

En los tres momentos analizados en esta sistematización fue determinante la facilitación que procuraron los niveles gerenciales. Esto se evidencia en la situación actual de la inserción territorial y los recursos humanos en las provincias que componen el Centro Regional Patagonia Norte del INTA. Sin embargo, y a modo de hipótesis, podemos decir que bajo el mismo contexto gerencial fueron las condiciones locales las que orientaron y sostuvieron el proceso de la feria y su alcance. A la fecha no existen otras sistematizaciones de experiencias cercanas similares con las que pueda contrastarse nuestra afirmación y enriquecernos con la reflexión compartida sobre la práctica.

¹⁶ Las tensiones que existían se pueden resumir en las dificultades del cambio de enfoque en la propuesta de intervención territorial.

¹⁷ “Apoyo a los procesos de organización, comercialización y agregado de valor de pequeños agricultores familiares del ámbito de la Agencia de Extensión Rural Alto Valle Oeste (Cipolletti)”.

¹⁸ “...una organización se constituye, y se instituye, a partir de determinadas características manifestadas en el proceso que realizan los actores involucrados. La construcción común de un espacio gestionado, y más aún, de un espacio autogestionado, es posible en tanto y en cuanto se genere y desarrolle al menos con dos principios sostenidos por sus miembros: la identidad y la utilidad del espacio...” CIFAP 2009

Los otros actores involucrados

La existencia de la Feria Vuelta Natural interesó y movilizó a involucrarse en la idea a otros actores sociales. Algunos ya participaban de algún proceso técnico-organizativo (Apicultores y Asociación de Aromáticas de Alto Valle), y vieron en la feria una oportunidad de visibilización.

La comercialización alternativa para la agricultura familiar atrae a otros productores que enriquecen la diversidad de oferta de productos tornando a la feria más atractiva. Este espacio está permitiendo a algunos feriantes trascender la venta semanal, pasando a ser un lugar de presentación de sus productos, para concretar posteriores acuerdos comerciales. Se complejiza así el rol de la feria, aparecen nuevos conflictos al multiplicar redes de intercambio comercial de la agricultura familiar.

Otro actor a considerar es el consumidor. Domingo tras domingo va a comprar, dialoga con los productores, plantea necesidades, pregunta por productos nuevos, indaga sobre calidades, valora el intercambio, y difunde el espacio. Algunos son casuales, pero la feria comienza a construir un tipo de consumidor fiel a su identidad. El intercambio ayuda a los productores a reorientar producciones, mejorar calidades, garantizar los atributos de lo que se ofrece.¹⁸

Si bien el proceso identitario de la feria, los feriantes y los consumidores está en plena construcción, el haberse constituido en espacio de comercialización agroecológico permanente da el primer paso para que los actores puedan fortalecer su identidad. Queda por delante profundizar la cuestión agroecológica, iniciar el proceso hacia una certificación participativa e investigar y fortalecer las nuevas redes de comercialización que comienzan a generarse.

Bibliografía

- ALEMANY, CARLOS (2010). "Propuesta de un marco conceptual sistémico para el estudio de la dinámica y evolución de la Extensión rural Argentina", *Actas XV Jornadas Nacionales y VI Jornadas del MERCOSUR*, AADER, 6 al 9 octubre, Potrero de los Funes, San Luis.
- CIFAP (2009). *Las ferias de la agricultura familiar en Argentina*. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- DÍAZ, DANIEL y OTROS (2002). *Material de capacitación: La Huerta Orgánica*. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- FRANCKE, M. y MORGAN, M. (1995). *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Escuela para el desarrollo, Lima.
- INTA (2005). *El INTA que queremos: Plan Estratégico Institucional 2005-2015*. Serie de documentos Institucionales; 88, 72 p. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- INTA ALTO VALLE (2005). "Curso de posgrado desarrollo de capacidades para la investigación y la extensión" – Módulo 1: El INTA –. Junio/diciembre. EEA INTA Alto Valle. Guerrico.
- MINISTERIO DE LA FAMILIA DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO (2004). Programa "Huertas Comunitarias", Municipalidad de Cipolletti.
- _____ (2004). Programa "Comer en Familia", Municipalidad de Cipolletti.
- PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA "EL HAMBRE MÁS URGENTE" – PROYECTO PRO HUERTA (2005). *Convenio de Ejecución*. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano del Ministerio de Desarrollo Social de Nación – INTA, Buenos Aires, 6 p.
- RESOLUCIÓN N° 95/2000. EXPEDIENTE N° 3000401/00. "Integración del proyecto integrado promoción de la autoproducción de alimentos (Pro Huerta) al programa Unidos". Octubre. Buenos Aires.
- SHERIDAN, MIGUEL y OTROS (2008). "Propuesta metodológica para el desarrollo de estrategias participativas de intervención territorial: la experiencia de los técnicos de la AER Alto Valle Oeste del INTA (Río Negro)". En: *Actas XIV Jornadas Nacionales de Extensión rural y VI del MERCOSUR* (AADER), 8 al 10 de Octubre, San Miguel de Tucumán.
- VILA, CARLOS (1997). "De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo". *Desarrollo Económico*. Marzo-abril, Vol. 36, N144. IDES. Buenos Aires. pp 931-952.